

6 de septiembre

BEATO BUENAVENTURA DE FORLI, SACERDOTE O.S.M.

### Memoria obligatoria

*Buenaventura nació en la ciudad de Forlì en torno al año 1410. Entrando en la Orden, se aplicó al estudio de la teología y obtuvo el grado de maestro. En la predicación dio muestras de gran valor y sabiduría. Ocupó numerosos cargos en la Orden, ejerciendo su servicio con extrema prudencia. Llevó vida penitente, amó la soledad, promovió la observancia regular. Murió en Údine el año 1491. Su cuerpo se conserva en la iglesia de santa María de las Gracias de aquella ciudad. El papa Pío X confirmó su culto en 1911.*



Del Común de santos y beatos O.S.M.

### Oficio de lectura

#### SEGUNDA LECTURA

De los Tratados de Balduino de Canterbury, obispo

(Tratado VI: PL 204, 451-453)

*La palabra está viva en el corazón del Padre, viva en los labios del predicador, viva en el corazón del que cree y ama*

*La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo (Heb 4, 12). Los que buscan a Cristo, palabra, fuerza y sabiduría de Dios, descubren por estas palabras del Apóstol toda la grandeza, fuerza y sabiduría de aquél que es la verdadera palabra de Dios y que existía ya antes del comienzo de los tiempos y, junto al Padre, participaba de su misma eternidad. Cuando llegó el tiempo oportuno, esta palabra fue revelada a los Apóstoles; por ellos el mundo la conoció y el pueblo de los creyentes la recibió con humildad. Esta palabra existe, por tanto, en el seno del Padre, en la predicación de quienes la proclaman y en el corazón de quienes la aceptan. [...]*

*Esta palabra de Dios [...] es viva, ya que igual que el Padre dispone de la vida, así ha dado también al Hijo el disponer de la vida (cf. Jn 5,26). Por lo cual hay que decir que esta palabra no solo esta viva, sino que es la misma vida, como afirma el propio Señor cuándo dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida (Jn 14,6).*

*Precisamente porque esta palabra es la vida, también es viva y vivificante; por esta razón esta escrito: Lo mismo que el Padre resucito a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere (Jn 5,21). Es vivificante cuándo llama a Lázaro del sepulcro, diciendo al que estaba muerto: Lázaro, sal fuera (Jn 11,43).*

*Cuándo esta palabra es proclamada, la voz del predicador resuena exteriormente, pero su fuerza es percibida interiormente y hace revivir a los mismos muertos, y su sonido engendra para la fe nuevos hijos de Abraham. Esta, pues, viva esta palabra en el corazón del Padre, viva en los labios del predicador, viva en el corazón del que cree y ama.*

*Y si de tal manera está viva, es también, sin duda, eficaz, puesto que se trata de la palabra omnipotente. Es eficaz en la creación del mundo, eficaz en el gobierno del universo, eficaz en la redención de los hombres. ¿Qué otra cosa podríamos encontrar más eficaz y más poderosa que esta palabra? ¿Quién podrá contar las hazañas de Dios, pregonar toda su alabanza? (cf. Sal 105, 2).*

*Esta palabra es eficaz cuándo actúa y eficaz cuándo es proclamada: No vuelve vacía, sino que cumple su encargo (cf. Is 55, 11). Es eficaz, más tajante que una espada de doble filo (Heb 4,*

12) para quienes creen en ella y la aman. ¿Qué hay, en efecto, imposible para el que cree en ella y la ama? ¿Qué hay, en efecto, imposible para el que cree o difícil para el que ama?

Cuándo esta palabra resuena, penetra en el corazón del creyente como si se tratara de flechas de arquero afiladas (*Sal* 119, 4); y lo penetra tan profundamente que atraviesa hasta lo más recóndito del espíritu; por ello se dice que es más tajante que espada de doble filo, más incisiva que todo poder o fuerza, más sutil que toda agudeza humana, más penetrante que toda la sabiduría y todas las palabras de los doctos.

## RESPONSORIO

*Is 55, 10-11*

**V/.** Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, \* Así será mi palabra, que sale de mi boca.

**R/.** No volverá a mí vacía; sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.

**V/.** Así será mi palabra, que sale de mi boca.

O bien:

De los consejos espirituales del venerable Julio Arrighetti, siervo de María, presbítero

(*Memorie della vita del servo di Dio p. Giulio Arrighetti, Pistoia 1920, pp. 337-338. 340. 342-345*)

*Tanto más crece el amor de Dios en ti cuanto disminuye el amor de ti mismo*

La verdadera devoción consiste en la prontitud del alma para emprender buenas obras, en el deseo sincero de avanzar en el camino de la vida espiritual, en el constante aborrecimiento de las ofensas hechas a Dios, en la perfecta sumisión a la voluntad divina.

Como el pan para el cuerpo, así también la oración es de la mayor utilidad para el alma; si se prescinde de ella, el alma languidece, se vuelve indolente en el servicio divino, pierde el sentido y el gusto de lo que es recto y bueno, va cayendo en culpas cada vez más graves, porque, como enseña san Buenaventura, «sin interés por la oración, el alma queda más expuesta al fracaso».

La oración es como una limosna que todos deben pedir y que a nadie hay que negar.

Mientras vivimos en este mundo, hemos de trabajar por la gloria de Dios con el mismo entusiasmo que si tuviéramos que vivir mil años, y con el mismo desprecio del mundo que si tuviéramos que morir al cabo de una hora.

Jesucristo desea tanto que seamos humildes de corazón que lo único que nos enseñó, poniéndose a sí mismo como modelo, fue la mansedumbre y la humildad, cuándo dijo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón (Mt 11, 29)*.

Nadie podrá decir que ama a Dios perfectamente si no se ha sometido totalmente a su voluntad y lo hace todo por su gloria.

Es ingenuo pensar que se puede progresar en el amor de Dios sin la mortificación de las malas tendencias. «Tanto aprovecharás - dice san Agustín-, cuanto te hagas violencia a ti mismo». La experiencia te enseñará que tanto crece el amor de Dios en ti, cuanto disminuye el amor de ti mismo.

Si piensas que amas a Dios por el solo hecho de no ofenderlo, eso es señal de que tu amor es débil e indolente, más aun, que es inexistente. «El amor - dice san Gregorio - si es verdadero, hace grandes cosas; si rehúsa hacerlas, es porque no es amor».

El que ama de verdad a Dios desea servirle, no según el propio arbitrio, sino según la voluntad divina.

## RESPONSORIO

*Jn 14, 21; Mt 7, 21*

R. El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; y al que me ama, lo amaré mi Padre;

\* Y yo lo amaré y me revelaré a él.

V/. No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.

R/. Y yo lo amaré y me revelaré a él.

O bien:

*Admirable por la eficacia de su predicación y por su sanidad*

Buenaventura nació en Forlì hacia el año 1410. Ingresó en la Orden de los Siervos de María en su ciudad natal, terminado el noviciado en el año 1448, fue enviado a Venecia, en donde pasó seis años entregado al estudio de las ciencias sagradas, obteniendo el grado de maestro. En el convento de Venecia convivió probablemente con el beato Bartolomé, hombre de gran santidad, que conjugaba en su persona el amor a la soledad con el fervor de la predicación evangélica.

Buenaventura se dedicó intensamente a la predicación. En efecto, consta por varios documentos que predicó innumerables sermones, principalmente cuaresmales, en Venecia, Florencia, Bolonia, Brescia y Perugia, con una asistencia masiva de fieles. Era considerado como un imitador de san Pablo. Pues –como refiere fray Felipe Albrizzi en su obra titulada *Institución de la Congregación de los frailes Observantes Siervos de santa María*- era, como el Apóstol, “admirable por la eficacia de su predicación y por su santidad”. Es digna de recuerdo su predicación en Perugia, cuando una gravísima epidemia afligía la ciudad; con sus palabras logró que los habitantes impetrasen la ayuda de Dios con la oración y la penitencia y que, además se esforzaran en socorrer a los pobres y enfermos. Su fama de predicador creció de tal manera que el papa Sixto IV le dio facultades para predicar en cualquier sitio como predicador apostólico.

Desempeñó varios cargos en la Orden; por gestiones suyas pasaron a la Orden el convento de Forlìmpópoli Forlì y, en 1488, el de santa María del Paraíso, en Clusone (Bérgamo).

En aquel entonces, movido por el deseo de entregarse plenamente a la penitencia y la contemplación, Buenaventura pidió permiso al papa Sixto IV para hacer vida eremítica. En el año 1483, el sumo pontífice accedió a su petición, y le permitió retirarse a un lugar solitario junto con seis compañeros. No sabemos el lugar preciso en donde se retiró Buenaventura, pero, por algunos documentos del siglo XVII, puede conjeturarse que pasó algún tiempo en el eremitorio de Monte Senario. Poco después, obligado por la caridad o la obediencia, volvió a la vida conventual. Nombrado prior de la provincia romana, ejerció este cargo con gran prudencia y promovió la observancia de la disciplina regular.

Fray Antonio Alabanti, prior general, abrigó el propósito de restablecer en la Orden una disciplina más rigurosa, para lo cual se valió del consejo y la ayuda de Buenaventura. Fue también este hombre de Dios quien, al surgir serios descontentos entre la Congregación de la Observancia y el prior general, trabajó por restablecer la paz y la concordia. Al año siguiente, en el capítulo de la Congregación de la Observancia, fue elegido vicario general, cargo en el que fue confirmado poco después por el capítulo general de la Orden.

Algunos escritores de nuestra Orden, quienes conocieron la beato Buenaventura, nos describen su amor a la penitencia y a la soledad. Fray Felipe Albrizzi escribe: “Era muy bajo de estatura y de constitución endeble, de mediana cultura. Era religioso de gran santidad, llevaba una barba inculta; soportaba el calor del verano, el frío y las heladas del invierno, sin que se le viera nunca calzado; tanto es así que más de una vez salía sangre de sus pies agrietados. Vestía muy pobremente, nunca comía carne ni bebía vino, dormía sobre el duro suelo o, a veces, sobre unas tablas; practicaba en fin, todas las mortificaciones que él consideraba necesarias para dominar su cuerpo. Con su oración alcanzó de Dios varios milagros, incluso en vida”. Esto mismo, más o menos, es lo que escribió también sobre él fray Gasparino Borro en elegantes versos.

El año 1491, cuando Buenaventura se hallaba en Údine predicando los sermones cuaresmales en la iglesia catedral, cayó enfermo a consecuencia de su avanzada edad y austeridad de vida, muriendo el jueves santo de ese año.

Su cuerpo recibió sepultura en la iglesia de santa María de las Gracias. Andrés Loredán, legado de la república de Venecia en Údine, cayó gravemente enfermo y acudió a la intercesión del beato Buenaventura. Una vez curado, cuando en el año 1509, terminado su mandato, regresó a Venecia, en señal de gratitud hizo trasladar el cuerpo del Beato a Venecia, a la iglesia de los Siervos de María.

El año 1911 la Sagrada Congregación de Ritos ratificó el culto que ya desde tiempo inmemorial se tributaba a Buenaventura. Después de varias vicisitudes, sus restos fueron trasladados de nuevo, en 1968, a la iglesia de santa María de las Gracias de Údine.

## RESPONSORIO

*cf. Mc 1, 14-15; Flp 1, 27*

**R/.** Vino Jesús y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca: \* Convertíos y creed en el Evangelio.

**V/.** Lleven una vida digna del Evangelio de Cristo.

**R/.** Conviértanse y crean en el Evangelio.

## ORACIÓN

Te suplicamos, Señor, que el ejemplo del beato Buenaventura y la predicación del Evangelio, produzcan en nosotros un sincero dolor de los pecados y un firme propósito de conversión y penitencia. Por nuestro Señor Jesucristo.